

Recibido: 27 de mayo de 2010.

Aceptado: 30 de junio de 2010.

NOTAS A UN OPÚSCULO INÉDITO
DE BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO: *EL DESENGAÑO ANTICIPADO*

DAVID NARGANES
I.E.S. «Al-Qázeres»

Resumen

El *Desengaño anticipado a la historia del literatura española de Bouterweck* era uno de los textos críticos del gran bibliófilo extremeño Bartolomé José Gallardo que nunca llegó a publicarse y que hasta hoy se encontraba perdido.

El hallazgo del texto nos ha permitido, por un lado, desentrañar las razones por las que la censura impidió que el texto viera la luz, y por otro, analizar a la luz de la crítica, los elementos que estructuran este opúsculo satírico y que lo dotan de cohesión: la crítica hacia las modas francesas, tan importantes en la España del momento, la referencia continua a los elementos librescos y eruditos que Gallardo manejaba con una enorme solvencia, y el uso continuo del lenguaje popular, «castizo» y enriquecedor, que le sirvió de cauce comunicativo para acercarse a su público lector.

Palabras clave: Bartolomé José Gallardo, Bouterweck, satírico.

Abstract

The critical text entitled *Desengaño anticipado a la historia del literatura española de Bouterweck*, written by the great Extremaduran bibliographer Bartolomé José Gallardo was never published and it had in fact been lost up until now.

The finding of the text has allowed us, on the one hand, to unravel the reasons why censorship has prevented the text from being brought out and, on the other hand to analyse, in the light of criticism, the elements that form the structure of this satirical brief treatise and make the text cohesive: the criticism towards the French trends that were so important at that moment in Spain, the continuous reference to learned elements that Gallardo used with a great reliability, and the constant use of a popular and enriching language, so «castizo» (very pure Spanish) that he used it as a communicative channel to get closer to the audience and readers.

Keywords: Bartolomé José Gallardo, Bouterweck, satirical.

Friedrich Bouterweck, filósofo y filólogo alemán, publicó entre 1801 y 1819 la obra *Geschichte der Poesie und Beredsamkeit seit dem Ende des Dreizehnten Jahrhunderts*, un ambicioso estudio literario en doce volúmenes sobre las literaturas europeas, en el que establecía, siguiendo los planteamientos románticos de Schlegel, una íntima relación entre literatura y nacionalidad¹. El volumen tercero, correspondiente al estudio de la literatura española, vio la luz en 1804 con el título de *Geschichte der spanischen Poesie und Beredsamkeit*. El texto, la primera historia de la literatura española de la que conservamos noticia, se tradujo pronto al inglés y al francés y alcanzó una rápida difusión despertando en toda Europa un inusitado interés por la literatura hispana². La tarea de traducir la obra al castellano fue llevada a cabo por José Justo Gómez de la Cortina y Nicolás Hugalde y Mollinedo, que contaron con la inestimable ayuda del director de la Academia de la Historia, Martín Fernández de Navarrete. Antes de la publicación del texto los traductores insertaron varios anuncios sobre su contenido en el *Diario Mercantil de Cádiz*. En el primero de ellos, fechado en noviembre de 1827, Gómez y Hugalde explicaban que su traducción llevaría ventaja a las que se habían hecho en francés e inglés, puesto que con las adiciones que habían realizado a la obra «el único tomo del original se extenderá hasta tres»³. En el segundo anuncio, publicado en abril de 1828⁴, manifestaban que el libro había sido entregado ya a la censura de la Real Academia de la Historia, detallaban las notas y las adiciones realizadas que, escribían, «suplen enteramente las omisiones del autor», las características externas de la obra y su precio de venta. Y en diciembre de 1828⁵ se publicó una amplia reseña, en la que se resaltaba la aprobación que la obra había merecido por parte de la Real Academia y se ampliaban los conceptos vertidos en los dos anuncios anteriores. Por fin, en ese mismo mes, vio la luz un extenso *Prospecto* que no hemos podido encontrar, del que conservamos fragmentos aportados por Gallardo en el análisis al que nos referiremos en páginas posteriores.

La aparición en la prensa de este conjunto de noticias desató las iras del bibliófilo extremeño, que se encontraba por aquellos años desterrado en Castro del Río. Gallardo decidió que tanto el planteamiento metodológico como el contenido de la traducción merecían un juicio severo y el día

¹ Vid. el trabajo de L. Romero Tobar, «La historia de la literatura en el siglo XIX» (Materiales para su estudio), en *El Gnomon*, 5 (1996), págs. 151-183.

² Léase a este respecto el trabajo de L. M. Vicente García, «Friedrich Bouterweck: Historia de la literatura española desde el siglo XII hasta principios del XVI», en *Revista de Literatura Medieval*, n.º 16, 1 (2004), págs. 327-341. Hay edición moderna del texto; F. Bouterweck, *Historia de la Literatura*, Madrid, Verbum, 2002.

³ Cf. *Diario Mercantil de Cádiz*, domingo 25 de noviembre de 1827, págs. 2-3.

⁴ Cf. *ibidem*, lunes 28 de abril de 1828, págs. 2-3.

⁵ Cf. *ibidem*, lunes 22 de diciembre de 1828, págs. 2-3.

de los Inocentes de 1828 concluyó un opúsculo al que tituló *Desengaño anticipado* (se escribió antes de que la obra viese la luz) firmado bajo uno de sus múltiples heterónimos: Juan Español, que no llegó a publicarse nunca. Durante mucho tiempo se han expuesto diversas razones para explicar este hecho. La teoría más benevolente corresponde a la expresada por Ramírez y las Casas Deza, que fue médico personal del extremeño, quien explicaba en 1853 que fue el propio Gallardo quien tomó la decisión de no hacerlo aduciendo que

(...) sin embargo de que halló defectos y lunares que censurar, desistió de dar a luz su crítica, en consideración a la laboriosidad y buenos deseos de los traductores, y de que estos en sus notas manifestaban españolismo y el aprecio que hacían de nuestra literatura patria⁶.

La opinión del médico no parece muy de fiar. No era Gallardo el crítico bondadoso y caritativo con las obras mal pergeñadas que aquel defendía. Las razones tuvieron más que ver con la rígida actitud de la censura de la época hacia un personaje tan controvertido como fue el bibliófilo. A través de la lectura de la correspondencia⁷ que mantuvo Gallardo con sus amigos durante los años 1829 y 1830⁸ nos es posible conocer los avatares por los que pasó el *Desengaño* antes de ceder ante la rigidez de la censura. En una carta, dirigida a Agustín Durán en marzo de 1829, escribía Gallardo (bajo el heterónimo de Licenciado Palomeque) que el opúsculo «es mas que factible que aun no haya salido del las garras del primer zensor» a causa de unos versos que «el Zensor no quiere que se imprima»⁹. La censura debió interpretar que unos versos que Gallardo había extraído del *Rimado de Palacio*, obra de López de Ayala, atacaban directamente a la real persona de Fernando VII y paralizaron el permiso de impresión, que fue dilatándose en el tiempo. En otra carta, dirigida esta vez a Manuel Torriglia, casi un año después, en enero de 1830, expresaba la necesidad perentoria de sustituir el anterior título de *Desengaño anticipado*, por el de *Calendario nuevo del año pasado*, con

⁶ *Semanario Pintoresco Español*, n.º 22, 29 de mayo de 1853, pág. 171.

⁷ Véase P. Sainz Rodríguez, «Documentos para la historia de la crítica literaria en España. Un epistolario erudito del siglo XIX», en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo*, III (1921), págs. 27-43, 87-101, 155-165 y 251-261, y IV (1922), págs. 153-170 y A. Rodríguez Moñino, «Cartas inéditas de D. Bartolomé José Gallardo a D. Manuel Torriglia (1824-1833)», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXXVII (1955).

⁸ A. Pérez Vidal ofrece noticias sobre este opúsculo de Gallardo y sus problemas con la censura. Cf. A. Pérez Vidal, *Bartolomé J. Gallardo (Sátira, Pensamiento y política)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1999, págs. 337-342.

⁹ Carta del día 1 de marzo de 1829. Cf. P. Sáenz Rodríguez, «Documentos...», *op. cit.*, tomo III, pág. 40. Los versos censurados eran los siguientes: «Este nombre de Rey de bien regir descende:/ El que bien à su pueblo le gobierna et defiende,/ Este es Rey verdadero: tírese el otro dende».

el fin de sortear la censura¹⁰. Y en marzo de ese mismo año expresaba a sus amigos que tanta era la dificultad para conseguir la licencia que para solicitarla debían buscar «quien la prohije; sin que los censores sepan ni por semejas que sea quien es su verdadero autor»¹¹. Gallardo, vista la situación, siguiendo el consejo de sus amigos, Torriglia y Ñape, suspendió la presentación de la obra a la nueva censura¹² y explicaba a Peña Aguayo la situación en la que se encontraba con las siguientes palabras: «No quiero volver a Sevilla; porque allí ya nos han conozido»¹³. A pesar de ello, todavía durante algún tiempo Gallardo intentó por todos los medios que el opúsculo viera la luz. Sin resultado alguno.

Tras la muerte de Gallardo se conocía la existencia al menos de una copia manuscrita del *Desengaño*, que se encontraba en poder de su sobrino Juan Antonio. La casualidad nos ha permitido encontrar en la Biblioteca familiar de Isabel Blanco Guerrero, procedente de Zalamea de la Serena, un volumen facticio, encuadernado a mano, que contiene diversas obras manuscritas e impresas, entre las que destaca una copia del opúsculo hasta ahora inédito que presenta el título de *Desengaño anticipado a la publicación de la tan cacareada historia de la literatura española de Federico Bouterweck*, al que acompaña un *Análisis del Rimado de Palacio*. La copia fue transcrita en Zalamea de la Serena el año 1838, ocupa 69 páginas de a 4.º (36 para el *Desengaño* y 39 para el *Análisis*) y va firmado con las iniciales «J.G.». Nos ocuparemos aquí solamente, por razones de espacio, de esbozar algunas notas al *Desengaño* dejando el *Análisis* para un posterior estudio.

El opúsculo comienza con una nota aclaratoria en la que se escribe que la obra «estubo a punto de imprimirse por los años de 1829, de cuya idea desistió su Autor por consejo de varios amigos; que le hicieron conocer que no era tiempo de echar á volar algunas verdades contra ciertos abusos y determinadas personas», lo que *de facto* invalida la teoría de Ramírez. A pesar de no haber alcanzado los honores de la impresión, Gallardo debió conservar en su poder el texto del *Desengaño* durante algún tiempo y reutilizó algunas de sus partes para redactar en 1833 una de sus obras más conocidas: *Las letras, letras de cambio, o los mercachifles literarios*¹⁴. Así buena parte del exordio

¹⁰ Carta del día 21 de enero de 1830. Cf. A. Rodríguez Moñino, «Cartas...», *op. cit.*, pág. 79.

¹¹ Carta del día 28 de febrero de 1830. Cf. *ibidem*, pág. 86.

¹² Carta del día 14 de marzo de 1830. Cf. A. Rodríguez Moñino, «Cartas...», *op. cit.*, págs. 89-90.

¹³ Carta del día 15 de marzo de 1830. Cf. A. Rodríguez Moñino, *D. Bartolomé José Gallardo (1776-1852). Estudio Bibliográfico*, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, 1994, pág. 291.

¹⁴ Véase sobre este texto el estudio de J. Álvarez Barrientos: «Las letras, letras de cambio (1834), o la literatura como poder», en B. Sánchez Hita y D. Muñoz Sempere (coords.), *La razón polémica, estudios sobre Bartolomé José Gallardo*, Cádiz, Biblioteca de las Cortes de Cádiz, 2004, págs. 253-270.

del *Desengaño* se repite en ambos textos¹⁵ y también, con alguna variante, el «Utiloquio Moral» es deudor de su antecedente¹⁶.

El opúsculo, tal y como indicaba el propio Gallardo pertenece al género satírico. En una carta dirigida a Agustín Durán el bibliófilo escribía que el Licenciado Palomeque «ha empezado ya la tunda con un desengaño satirizado»¹⁷. Y no cabe duda de que además es un texto erudito que presenta un notorio afán de literariedad, en el que Gallardo reafirma su condición de escritor con las siguientes palabras: «¡Lejos de mí hasta vituperar en los escritores el deseo de una honesta compensación de nuestro trabajo!» y constata la excelente recepción de sus obras por un público-lector al que se dirige por medio de expresiones apreciativas como «benévolos lectores» o «mis lectores».

La admiración hacia el saber ilustrado de los enciclopedistas franceses y su fervor hacia las ideas ilustradas se aprecia en la cita que encabeza el opúsculo, que pertenece a un poema satírico de François Marie Arouet (más conocido por Voltaire), titulado «Le Pauvre Diable»¹⁸, sátira en la que el genio francés ridiculiza a sus adversarios y especialmente a los compiladores que pretenden convertirse en escritores, idea central que sigue Gallardo en su exposición.

Tras la cita, el cuerpo del texto se estructura en tres grandes núcleos que siguen el modelo de la retórica clásica: exordio, argumentación y conclusión. Ya en el exordio podemos advertir la presencia de un tema básico, que se repite a lo largo de todo el opúsculo: la crítica a la utilización mercantilista de la literatura. Recordemos que la consideración de la literatura como objeto vendible fue un aspecto denunciado sistemáticamente en toda Europa desde el siglo XVIII y que Gallardo consideraba que la traducción y la compilación eran los medios que empleaban aquellos que querían enriquecerse con la literatura, aprovechándose del trabajo de los demás. El tema se desarrolla a partir de tres motivos recurrentes: la crítica a la imitación de las modas francesas, el uso continuo de referencias eruditas y librecas y la utilización continua de elementos populares y vulgares, dentro de un patrón formal que R. Senabre ha dado en denominar «el impropio como método»¹⁹.

¹⁵ B.J. Gallardo, *Las letras, letras de cambio, o los mercachifles literarios. Estrenas y Aguinaldos. Del Doctor Tomé Lobar*, Madrid, Imprenta de Calero, 1834, págs. 17-18.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 40.

¹⁷ Carta del día 1 de marzo de 1829. Cf. P. Sainz Rodríguez, «Documentos...», *op. cit.*, tomo III (1921), pág. 40.

¹⁸ La cita literal es la siguiente: «Au peu d'esprit que le poubre homme avait,/ L'esprit d'autrui par supplément servait.../ Il compilait, compilait, compilait».

¹⁹ R. Senabre, «Bartolomé José Gallardo», en *Escritores de Extremadura*, Badajoz, Diputación de Badajoz, págs. 109-126. La cita en pág. 119.

El exordio se inicia con una reflexión de Gallardo acerca del pobre estado de las letras en España. El concepto radical de «falta de progreso del ingenio» se contrapone en un hábil juego de palabras con la «ingeniatura», recogido del lenguaje de la economía, referido a la habilidad que ciertos escritores poseen para lucrarse con la literatura traduciendo y compilando textos de autores extranjeros, esencialmente basados en modelos franceses. Gallardo ridiculiza este procedimiento, y llega a motejar a esta clase de escritores de «arbitristas». No falta tampoco en el texto la sutil ironía hacia el auge del idioma francés, del que afirma con dolor que se ha convertido en «lengua de casa». Nada más propio del pensamiento de Gallardo que había escrito acerca de esta circunstancia

el francés manda en el español (...) La lengua española se ajusta a la francesa. Así es que no tienen por de buen cuño la frase que no se ajusta a la galicana²⁰.

Toda esta ejemplificación encuentra de inmediato un nombre propio al que dirigirse: el autor del *Diccionario Geográfico de España*²¹, Sebastián de Miñano, irreconciliable y declarado enemigo del bibliófilo, al que cubre de improperios. Algunos están relacionados con su concepto utilitarista de la literatura y se refieren al campo de los metales valiosos (la riqueza y el dinero), así se dirige a él como «descubridor del Río de la Plata» o «alquimista de las letras». Otros tienen que ver con la precariedad de su ingenio literario o su inutilidad intelectual, mediante expresiones cargadas de ironía tales como «insigne y bien ponderado compilador», «flamante geógrafo», «escritor de tomo y lomo», «pobrecito Holgón»²² o «escritor foliculario (c'est a dire folliculaire)». Sin embargo, a nuestro modo de ver, el mayor logro de este exordio está en la presentación de las reflexiones comerciales de Miñano, que se corresponde con la revelación del secreto del geógrafo para conseguir utilidades de la literatura: «Paréceme estarle oyendo soliloquiar en esta sustancia», escribe Gallardo con notable ironía. Las reflexiones en primera persona, puestas en boca de su enemigo, acentúan el carácter jocoso del opúsculo. Gallardo ataca despiadadamente a Miñano acusándole de ignorante en la materia en la que presume de especialista «Pero sé yo de Geografía? No se ni jota», de rapiñador del trabajo de los demás, para convertirse en autor de la obra «En repartiendo papeletas de convite a toda

²⁰ B.J. Gallardo, *Obras escogidas* (ed. y notas de Pedro Sainz Rodríguez), 2 vols., Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1928, vol. I, pág. 48.

²¹ *Diccionario Geográfico-estadístico de España y Portugal*, por el Doctor Don Sebastián de Miñano, Individuo de la Real Academia de la Historia y de la Sociedad de Geografía de París, tomos I-IX, Madrid, Imprenta de Pierrot-Peralta, 1826-1828.

²² Juego de palabras con la obra de Miñano, *Lamentos políticos de un pobrecito holgazán* (1820), uno de los grandes éxitos del periodismo satírico de la época.

España (...) no faltarán boquirrubios que por esa bobería de la vanagloria se calienten los cascos y me manden sus mamotretos» y de avaricioso e interesado «y estos artículos eruditos como vengan se imprimen; impresos hacen tomos, los tomos en venta hacen dinero».

Estas ideas se acompañan también de términos cultos o eruditos, así Gallardo inserta maliciosamente en el texto las fórmulas latinas «hoc opus», «utrum», «quondam», con claro valor satírico. Tampoco faltan las referencias propias a la literatura del siglo de Oro. Algunas mantienen un acusado tono cervantino; así escribe Gallardo: «...aunque sea el lugar tan ruin como aquel lugar de la Mancha, de cuyo nombre no podía acordarse el mal-andante Autor del Ingenioso Caballero Don Quijote». Otras pertenecen al campo de las fórmulas tópicas de nuestra tradición literaria como es la referencia al «dorado Tajo»²³. Y junto a ellas también acude Gallardo a fórmulas populares o fraseológicas, «castizas», que sirven de cauce a su pensamiento ferozmente crítico a la vez que le acercan al lector, concretadas en expresiones tan usuales como «calentar los cascos», «lo que no vaya por testamento irá por codicilo», «boquirrubios», «oros son triunfos», «cáspita», «Pillete, Martín, pesquete».

El exordio concluye con un alegato en defensa de los escritores que se ganan la vida honradamente y la legitimidad de una «honesta compensación a su trabajo», y la censura a todos aquellos que, con su mercantilismo, deshonoran la profesión.

Este argumento censorio funciona como elemento de engarce con la parte argumentativa del opúsculo, a la que Gallardo otorga el marbete de «examen analítico». El aparato crítico del bibliófilo consiste en este punto diseccionar el *Prospecto*, al que denomina mordazmente «periódico de a folio», con el fin de argumentar contra los defectos que encuentra en el trabajo tomando como punto de partida los errores en que los traductores incurren, que él mismo cifra en las «incertezas» y «contradicciones» en que su discurso se envuelve constantemente. La argumentación de Gallardo se completa con el análisis crítico y sumamente erudito de las fuentes de «las adiciones en forma de 44 notas y doce artículos que suplen enteramente las omisiones del autor».

El tono satírico que emplea el bibliófilo para referirse a los traductores (Cortina y Hugalde) se manifiesta mediante dicerios, burlas y expresiones coloquiales. Los sustantivos y los adjetivos utilizados en este contexto burlesco

²³ Recordemos que el dorado Tajo se encuentra ya citado, entre otros, por Cervantes en el *Quijote* (oro en ninga del dorado Tajo), Lope de Vega en la Silva Primera del *Laurel de Apolo* (No menos del dorado Tajo al viento), Quevedo (más fértil que el dorado Tajo riega)...

sirven para atacar su presumible mercantilismo: así les califica de «interesados y bizarros», «bizarros y magníficos», alude constante e irónicamente a su «hidalgas generosidad», a su «limpieza y desprendimiento dadivoso», a su «eficacia comparable a su desinterés», y a su «atención y su galantería». La burla está presente también en la cuidada demora que sufre la publicación de la obra, concretada en las expresiones «friática lentitud» que se les ha pegado de la «labor alemana que se traen entre manos» o de «la calma chicha que gastan». Y la burla se convierte en severa censura cuando, al referirse a los conocimientos literarios de los traductores, alude a «la escasa preparación de estudios y lectura», al hecho de que «debieron haber estudiado y sabido literatura española» y les moteja, siguiendo la línea del debate que se produjo en el siglo XVIII, referido a la preparación de los escritores para ejercer el oficio de la pluma, de «inhábiles», «pobres humanistas» y «acémilas literarias». Tampoco escasean los calificativos para el modelo escogido (el de Bouterweck), que para Gallardo es «defectuoso» y «viciado modelo» y, como consecuencia el resultado del trabajo es una «traducción de mala muerte» y «una traducción de circunstancias».

Gallardo fue también un excelente estudioso de la gramática española. Así que no puede faltar tampoco en el opúsculo una acerada crítica a la sintaxis afectada que Cortina y Hugalde emplean en su traducción. El estilo que los traductores utilizan en el *Prospecto* lleva a nuestro bibliófilo a transcribir literalmente un párrafo que (escribe irónicamente) los franceses llaman «de longue haleine». La crítica de Gallardo a la tirantez de ese período le lleva a adjetivarlo de «estentóreo» (ruidoso y retumbante) y, lo que es peor, de «eterno y sempiterno», ironía que tiene su origen en el pensamiento de Gracián²⁴. De la sintaxis de la traducción escribe también Gallardo que falta «a la ley de la elegancia y del buen gusto», calificando satíricamente a los períodos oracionales por medio de vulgarismos (así los «parladillos» son «parlamentos grotescos»); de derivaciones mediante sufijos degradantes (un «clausulón» o un «periodazo» se definen como un «conjunto de oraciones de carácter gigantesco») y de coloquialismos (los «tiquismiquis» son «expresiones o dichos ridículamente corteses o afectados»). No termina ahí la burla de Gallardo. La lectura del párrafo deja al bibliófilo «abombado», es decir «aturdido» y «garleando», un término procedente del vocabulario de la gacería que tiene la significación de «ruido con la garganta del niño que no sabe hablar», es decir «mudo». Toda una batería, en fin, de recursos que concluye con la negación de los autores para «todo primor de oratoria y poesía».

²⁴ Gracián parece distinguir, como hacía Covarrubias en su *Tesoro*, entre los términos «eterno» y «sempiterno». Pues «alcanzar la eternidad» y «eternizarse» equivalen a perpetuarse para siempre, pero ser «sempiterno» es atributo divino que sólo a Dios le compete.

No faltan tampoco en el opúsculo las referencias eruditas y los elementos librescos. En la exposición de los defectos del trabajo de Cortina y Hugalde Gallardo escribe que los traductores «deslucen a su Autor, se deslucen a sí propios y deslucen a la misma Real Academia» y desarrolla a continuación estos tres puntos en tres apartados diferentes. Cada uno de ellos concluye con una referencia libresca, a modo de ejemplo o sátira moral. Para referirse al deslucimiento del Autor, Gallardo emplea una variante de los versos «Hermoso atar de rocín/ y atábale por la cola», que no sólo responde a una frase familiar que se usaba «para reconvenir al que hace o dice cualquier cosa fuera de propósito», sino también a un cliché literario, puesto en boca de Don Claudio²⁵ en la comedia de Antonio de Zamora *El hechizado por fuerza*. Para referirse al deslucimiento de «sí propios» cita los versos finales de la fábula de Iriarte *La compra del asno*: «Bien encuadernado/ que no vale un pito²⁶», en clara alusión a la inutilidad o escaso valor de la traducción. E Iriarte de nuevo es la fuente libresca, esta vez de la fábula *El caballo y la ardilla*, que permite coronar la idea de deslucimiento de la Real Academia y de los propios autores, deslegitimando el trabajo al que tacha de imperfecto: «Tantas idas/ y venidas/ tantas vueltas/ y revueltas/ quiero amiga/ que me diga/ son de alguna utilidad!»²⁷.

Es conocido el amor que Gallardo sintió siempre por los clásicos españoles. En la argumentación continúan las resonancias cervantinas y gracianescas. Así escribe que el trabajo de los traductores «me recuerda al cuento del loco Implacanes de Sevilla en el Quijote»²⁸, y luego cita un cuento de Gracián, el del no menos cuerdo «que encendió una hoguera de canela para asar un rábano»²⁹. También ilustra el bibliófilo su análisis con citas clásicas. Del *Arte Poética*, de Horacio, recoge el verso «Hanc veniam petimusque, damusque vicissim»³⁰, y de los *Adagios* medievales latinos la cita, «Non oportet studere, sed studuisse»³¹ para ejemplificar la necesidad de los traductores. Pero

²⁵ Cf. A. de Zamora, «El hechizado por fuerza», en R. de Mesoneros Romanos (ed.), *Dramáticos españoles posteriores a Lope de Vega*, Madrid, BAE, Imp. de Rivadeneyra, tomo II, pág. 442.

²⁶ T. de Iriarte, *Fábulas Literarias*, París, Librería de Rosa y Bouret, 1862, pág. 63.

²⁷ *Ibidem*, pág. 56.

²⁸ El cuento del loco Implacanes se encuentra inserto en el «Prólogo al lector» de la segunda parte del Quijote. Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha* (ed., introducción y notas de Martín de Riquer), Barcelona, Planeta, 1980, pág. 575.

²⁹ La cita aparece en dos fuentes diferentes de Gracián. La primera en la obra *Agudeza y Arte de Ingenio* (ed. de E. Correa Calderón), Madrid, Castalia, 2001, pág. 276 y la segunda en *Obras de Baltasar Gracián* (pse.), Pedro Marín, 1773, pág. 291.

³⁰ «Hanc veniam petimusque, damusque vicissim»: verso contenido en *El Arte poética o Epístola a los Pisones*, de Horacio, con la traducción de «Damos este privilegio y la reciben a la vez».

³¹ «Non oportet studere, sed studuisse»: esta expresión latina es un Adagio medieval que se transmite a través de los siglos y que significa «Lo importante no es estudiar en el momento, sino haber estudiado».

cuando Gallardo muestra toda su erudición es en el momento de citar las fuentes donde se encuentra las notas de las que los traductores presumen. La enumeración de esas fuentes (en el texto Gallardo escribe que la ha redactado «sin libros ni papeles») es portentosa. Autores y obras fluyen de su autoridad erudita de la manera más precisa y las citas se refieren a los estudios más importantes de la época: la *Primera parte de la Crónica General*, de Per Antón³², las obras de Cristóbal de Beña³³, las *Memorias para la historia de la Poesía y Poetas españoles*, del Maestro Sarmiento³⁴, la *Colección de poesías castellanas*, de Tomás Antonio Sánchez³⁵, las «Notas al Canto del Turia», de Francisco Cerdá³⁶, el tomo primero de la *Biblioteca Española*, de Rodríguez de Castro³⁷, la *Biblioteca hispana* de Nicolás Antonio³⁸ y la *Historia Roderici* del Maestro Risco³⁹.

Pudiera parecer que Gallardo agota aquí las fuentes librescas o eruditas de los que se nutre el opúsculo. No es así. Muchas de las expresiones populares (o «castizas») que encontramos en el texto muestran la transición del lenguaje popular al literario. Así cuando Gallardo utiliza la frase «¡Tanto cacareo para un solo huevo y ese huero!», alude explícitamente a una fórmula popular empleada por Rafael José de Crespo en su libro *Don Pápis de Bobadilla*⁴⁰. También en algunos de los refranes que utiliza pueden observarse muestras de esa conversión de lo popular en materia literaria. Así al citar la frase «hacer que hacemos» (el refrán completo es «hacer que hacemos y no hacemos nada»), para referirse a la indolencia de los traductores, alude también explícitamente a una comedia de su admirado Tomás de Iriarte que ostenta el mismo título⁴¹. La enorme influencia que la prosa cervantina

³² Cf. P.A. Beuter, *Primera parte de la crónica general de toda España y especialmente del Reino de Valencia*, Valencia, Juan de Mey Flandro, MDXLVI.

³³ Entre sus obras destacan sus *Fábulas políticas* y *La lira de la libertad. Poesías patrióticas*, ambas de 1813.

³⁴ Martín Sarmiento, *Memorias para la historia de la Poesía y Poetas españoles*, Madrid, Imp. de Joaquín Ibarra, 1775.

³⁵ Tomás Antonio Sánchez, *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo xv*, Madrid, Antonio Sancha, 1779.

³⁶ Gaspar Gil Polo, *La Diana enamorada*, con notas al *Canto del Turia*, Madrid, Imp. de Sancha, 1778.

³⁷ J. Rodríguez de Castro, *Biblioteca Española*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1781.

³⁸ Nicolás Antonio, *Biblioteca hispana*, Roma, ex Officina Nicolai Angeli Tinassii, 1672.

³⁹ M. Risco, *La Castilla y el más famoso castellano*, Madrid, Oficina de Blas Román, MDCCXCII. La «Historia Roderici se inserta en el apéndice VI.

⁴⁰ Transcribimos literalmente el texto de Crespo: «Sabed, vecinas, que después de un gran cacareo ha puesto un huevo mi gallina... ¡Y un huevo sólo, y ese huero!». Cf. R.J. de Crespo, *Don Pápis de Bobadilla, o sea, Defensa del Cristianismo y crítica de la pseudo-filosofía*, Zaragoza, Polo y Monge, MDCCCXXIX, tomo II, pág. 138, nota 1.

⁴¹ T. de Iriarte, *Hacer que hacemos*, Madrid, Imprenta Real de la Gaceta, 1770.

ejerce sobre la obra de Gallardo también se muestra en otras fórmulas coloquiales que, recogidas de aquel, se acomodan a su estilo, es el caso de las expresiones «andar de zoca en colodra»⁴² (salir de un negocio y entrar en otro de mayor peligro), «de forma que si la piedra da en el cántaro, es mal para el cántaro, y si el cántaro da en la piedra es mal para el cántaro»⁴³ (que indica que el mal y los prejuicios los recibe siempre el más débil), o de fórmulas paremiológicas, tal es el caso del refrán «ruin sea quien por ruin se tenga»⁴⁴ (que da ocasión a ser mirado por desprecio).

Estas fórmulas de sabor popular abundan en el discurso de Gallardo, con el propósito de rebajar a un tono de conversación coloquial la crítica hacia los traductores. Otros ejemplos de esta tendencia se muestran en el refrán «soplar y sorber no puede ser» (que explica que no pueden lograrse a un tiempo cosas incompatibles), expresiones y locuciones propias del lenguaje coloquial, tal es el caso de las expresiones «oros y moros» (utilizada para ponderar el precio de una cosa o persona), bulle-bulle (con el sentido de inquietud molesta), zanguanga (con el sentido de torpe), jácara (tomado como molestia) o burla-burlando (sin advertirlo o sin darse cuenta de ellos).

Pero sin duda uno de los logros más importantes de Gallardo es el uso de las imágenes. Desde las fórmulas metafóricas como «embarcarse con poco biscocho» (empeñarse en algún negocio o cosa sin tener lo necesario para salir bien de él), hasta la creación de comparaciones metafóricas entre el trabajo literario y el arte de bordar, para concluir que «la tela es endeble» y el resultado será «obra de pegotes». De especial relieve son las fórmulas impresionistas, donde se refleja visualmente la labor de los traductores. A los traductores se les dibuja «pluma en mano como Evangelistas de retablo, siempre juntos como los azotes y las galeras (...) cogitabundos, cariacontecidos y reventando de autores».

En la conclusión del discurso se utilizan los mismos recursos que en los apartados anteriores. Pero en este apartado Gallardo añade un dato más a la imperfección del trabajo. La absoluta falta de referencias al hecho teatral, y ello le hace escribir: «¿Cómo pues no nos dicen esos Señores nada de las adiciones o enmiendas que deben de tener hechas al texto en un artículo tan esencial?». Cabe destacar en este apartado el uso de fórmulas procedentes del lenguaje jurídico: escribe Gallardo que del resultado del examen resultan «cargos graves» contra los traductores. Asimismo e repiten las acusaciones de mercantilismo utilizando términos propios del lenguaje económico: «Lo que urgía e importaba era sentar bien su basa los empresa-

⁴² M. de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote...*, ed. cit., I, XVIII, pág. 174.

⁴³ *Ibidem*, II, XLIII, pág. 905.

⁴⁴ *Ibidem*, I, 21, pág. 218.

rios». Especial importancia ofrece la metáfora prevista al final del opúsculo en la que se moteja a la traducción de «engendro literario» y de «preñado de emperatriz primeriza». Pero llama la atención sobre todo la postura de Gallardo ante el hecho crítico, ya anunciada en la argumentación, en la que se presenta como una figura incorruptible, incapaz de ceder ante la obra mal hecha: «Yo soy como Dios me ha hecho, y ha sido Dios servido hacerme tan escrupuloso que no quiero tener sobre mi cargo ninguno de conciencia». El texto como no puede ser de otra manera, concluye con unos versos del *Romancero General* que ridiculiza definitivamente el trabajo de los traductores: «Ya empieza a deletrear/ Perico el del Bachiller,/ Porque en sabiendo leer/ Jura que ha de predicar»⁴⁵.

Selección de textos⁴⁶

I. EXORDIO

Si en la pobre España estos últimos años no hace los mayores progresos el ingenio, la ingeniatura (gracias a ciertos literatos arbitristas) se va adelgazando exquisitamente. La traducción y la compilación ha sido el común recurso de los mas. Verdaderamente que ese es el camino mas llano para llegar sin gran tropiezo al título de Escritor, y el medio más seguro de serlo grande: quiero decir, Escritor de grandes ó de muchos volúmenes. En efecto los libros se encuentran hechos; y así con solo pasarles la pluma por encima, como por juego de pasa-pasa, pasa á ser propio lo ageno; máxime si la versión es del Frances que ya (merced á Dios) es entre nosotros, como si dijéramos, lengua de casa.

Pero aun ha havido quien ha encontrado un atajo mas breve para titular de Autor. La patente de esta invencion se debe al insigne y nunca bien ponderado Compilador del «Diccionario Geográfico de España», a ese cúondam, Pobrecito Holgón, el cual descartandose del primero de estos dos títulos, ha encontrado traza para refrendar é hipotecar el segundo (...) El secreto de este ingenioso Alquimista de la letras merece ser revelado á merced y beneficio de Literatos desvalidos y menesterosos que nunca faltan. (La Literatura es una perra carrera). Pare(ce)me estarle oyendo soliloquiar en esta sustancia: «Yo ahora que nadie me oye, verdaderamente no paso de un Escritor foliculario (c'est a dire folliculaire) ¿Cómo pues me haría yo un Escritor de tomo y lomo? Así..., no sino asa...

«Pilléte, Martín-pesquéte».

Ya le encuentre: la Geografía de España puesta en Diccionario.

Pero sé yo de Geografía?, no sé jota, y de España la más tierra que he andado, ha sido un poco de prisa (porque la dificultad apretaba un poco). —Que no sé? Que no sepa: si yo no sé hartos hay que sabrán. El útrum es hacer que lo que ellos saben, sea para mi provecho. Hoc opus (=aquí está mi obra). Aquí pues de la ingeniatura (...)

⁴⁵ Cf. *Romancero General*, Madrid, por Luis Sáez, 1620, vol. I, pág. 59.

⁴⁶ Respeto rigurosamente la grafía, puntuación y acentuación del texto original.

¿Cuántos pueblos tendrá España? —Tantos mil, ciento mas ó menos. —Quiere decir que son otros tantos ejemplares despachados al golpe; porque, esto no falta, en cada lugar puedo contar seguro al menorete con un suscriptor; es á saber, el Autor de las noticias que se me mandan de tal lugar, aunque sea el tal lugar tan ruin como aquel lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quería acordarse el malandante Autor del «Ingenioso Caballero Don Quijote». Brabísimo! Juego hecho: obra tenemos: dinero me llamo (...)

¡Lejos de mí hasta la imaginación de vituperar en los Escritores el deseo de una honesta compensación de nuestro trabajo! El de la pluma es un ejercicio como otro cualquiera, y a todo oficio debe acudir el correspondiente beneficio:

«Ca dice el Evangelio et nuestro Decretal
Que digno es el obrero de levar su jornal»⁴⁷.

Lo que, cierto, hallo muy de vituperar es que desatendiendo los Escritores más de lo que debieran el honor de su profesión, roto el justo equilibrio entre la honra y el provecho, la balanza del interés propio arrastre a la del común, con desdoro de las letras y menoscabo de la mayor perfeccion de las obras literarias (...)

II. ARGUMENTACIÓN

(...) Vaya un dengue de Señores Traductores. Desde que se estilan traducciones jamas se ha anunciado al público con tan impertinente retrechería. Al verlos así á los dos, pluma en mano como Evangelistas de retablo, siempre juntos como los azotes y galeras, muy metidos en obra, cogitabundos, cariacontecidos y reventando de Autores, cualquiera creería que traen entre manos alguna empresa literaria tamaño como la Enciclopedia. No harían más aparatos Delambert y su compañero. ¡Tanta alharaca, tanta compañía para una traducción de mala muerte, que de una mano á otra, cualquiera que no sea zopo se la despacha burla-burlando en la cuarta parte del tiempo que ellos nos la andan cacareando! ¡Tanto cacareo para un solo huevo, y ese huevo! Esto me acuerda el cuento del loco Implacanes de Sevilla en el Quijote. («Pensarán vuestras mercedes ahora que es poco trabajo hinchar un perro!») o aquella otra aparatosa maniobra que cuenta Gracián (no me acuerdo si en su Criticon) del otro no menos cuerdo, que encendió una hoguera de canela para asar un rábano. —Flaqueza humana! Vaciedad de vaciedades! (...) Copiarémos íntegro literal y puntualmente el párrafo en que hablan de este particular, tanto por guardar la fidelidad mas escrupulosa, cuanto por presentar á los lectores una plantilla de períodos, de los que los Franceses, que tan perdidos son por los perioditos saltones, llaman de *longue haleine*: diez y nueve, sino veinte, son los renglones que cuenta, sin más descanso que la triste coma en tanta tirantez. Período en fin es, con el cual se pueden examinar trompeteros (...)

Abombado y garleando me ha dejado este período estentóreo, este periodazo eterno y sempiterno. —Tomemos huelgo, y vamos despacio. —Los Señores Mollinedo y Cortina me han de permitir que se la descorra enteramente al cúmulo de

⁴⁷ Pero López de Ayala, «El Rimado de Palacio», copla 248 (nota de Gallardo).

incoherencias, por no llamarlas adesios, que aquí creo ver. Puede que yo vea visiones; pero ¿yo he perdido el mío, ¿aquí se peca gravemente contra el sentimiento común, amen de faltarse a la ley de la elegancia y del buen gusto, con afectados parlados, clausulones y tiquis-miquis. Quien es capaz de clausular un periodazo en esa forma, para cualquiera que no tenga el oído báltavo y boto el sentido ya tiene las informaciones hechas de negado casi para todo primor de Oratoria y Poesía. Duro parecerá este fallo; pero nunca podrá serlo tanto como suena a mis oídos ese período de nunca acabar. Este es mi sentir, salvo meliore: si yerro, no es sino con el mejor deseo de acertar: enmiendense en tal caso mis yerros, que los confesaré con la franqueza misma que voy a manifestar los garrafales que, a mi ver, están aquí saltando y brincando: (Hanc veniam petimusque, damusque vicissim). Sólo tocaré los más de bulto. Dios me la depare buena (...) De lo que es prueba más bien (pues ya estamos en el caso de hablar sin circunloquios) es de otra cosa, que voy a decir franca y paladinamente. Esa es prueba palmaria de la escasa preparacion de estudios y lectura, con que los Señores Mollinedo y Cortina se arrojaron a una obra que no debían emprender hasta tener hecho lo que están haciendo: su traducción y adiciones no deberían presentarlas en borrador, sino en limpio. El plan que han seguido, es inverso a contrario al que la razón dicta: para acometer tal empresa debieron haber estudiado y sabido Literatura Española; y ellos, a la inversa, parece que escribiendo esta obra estudian Literatura: así es que no hacen más que tejer y destejer la tela de Penélope. Todo arguye, contra ellos, las imperfecciones de su trabajo; en el cual debieron entrar sin previo y maduro examen, y sin un aparato de erudición y ciencia que no son obra del momento. Non oportet studere, sed studuisse. En suma los Señores Cortina y Mollinedo se han embarcado para tan larga navegacion, con muy poco biscocho.

El solo hecho de elegir un original tan endeble como el de Bouterweck, los arguye ya de inhábiles en la materia. Esto no es quitar al profesor Bouterweck su merecimiento, él es un extranjero, y escribía para extranjeros: así sus esfuerzos son proporcionalmente más que laudables con lo que ha hecho para ilustrar un ramo tan delicado y frondoso de nuestra Historia Literaria, que un Español lo fuera el haber hecho al doble. ¿Qué honor puede ser para un Español el tener que acudir a un extranjero o pedir luz y noticia para esclarecer é historiar las vicisitudes del Ingenio Español? Y si un Español (y mas dos, como son aquí contra uno) pillase al extranjero en alguna marra ó deslíz, ¿qué lauro será ese para el tal Español ó los tales Españoles? Lo más lastimoso del caso es que nuestros dos señores Traductores, corrigiendo y aumentando, y sobre todo encareciendo su afan y diligencia en las correcciones y aumentos, sobre acreditarse de pobres Humanistas, no se acreditan de mejores lógicos. ¡Insensatos! ¿No advierten que todo lo que enmiendan, prueba lo defectuoso del original? Que todo lo que añaden, acredita que es diminuto? Si tales eran sus nulidades ¿a qué elegir tan viciado modelo? (...)

III. CONCLUSIÓN

(...) Cuajados que se hallen, buen cuidado tendrán los Señores míos (se entiende por rasgo de honra, nada por interes) de ir tocando los registros que saben para poner en expectativa al curioso lector. Y entonces se repetirá la misma función (con

otros intermedios) que se anunció para el primer tomo, en cada uno de los siguientes. Entonces volveremos a las andadas; se volverá á romper el fuego de artificio: se alcanzarán unos a otros los avisos, anuncios, prospectos, participando por extraordinario cuanto ocurra, hasta salir a la luz el tan esperado engendro literario: como un preñado de Emperatriz primeriza se cruzan las partes, desde el primer antojo ú melindrón que se consulto con el médico de Cámara, hasta el feliz alumbramiento. Mas en tanto que llega este día, que espero no será de poco festejo para el Público, bien podemos cantar a la bandurria aquello del Romancero General.

Ya empieza a deletrear
Perico el del Bachiller,
Porque en sabiendo leer
Jura que ha de predicar.

